

**JOSÉ MARÍA
ROLDÁN ALEGRE**

UN DESAFÍO APASIONANTE PARA TODOS

En el pasado he señalado que la educación financiera no sólo permite tener consumidores autónomos, con capacidad de decisión propia y juicio crítico sobre las diversas alternativas, sino que crea clientes exigentes que obligan a los bancos a ser mejores. Configura, además, un entorno en el que los fallos puntuales acaban por ser casos aislados, lo que es vital para el negocio bancario.

Por ello, la importancia de la educación financiera, muy ligada a la inclusión financiera y a la protección del consumidor, es ampliamente reconocida por instituciones públicas y privadas. Entre ellas, destaca el G20 que hace cuatro años puso en marcha los principios de alto nivel para impulsar las estrategias nacionales de educación financiera, a partir de una serie de recomendaciones elaboradas por la OCDE y el INFE. En aquel documento, confirmó lo que muchos ya sabíamos: que una educación financiera efectiva, a temprana edad y continuada en el tiempo es un valioso instrumento para que los ciudadanos y empresas puedan tomar decisiones financieras con información y conocimiento.

Sin embargo, a pesar de que la crisis ha resaltado aún más lo trascendental que es ofrecer este tipo de educación y del esfuerzo ya realizado por las Administraciones Públicas y otros grupos de interés, la realidad es que todavía queda mucho por hacer. Las últimas encuestas efectuadas muestran que más de la mitad de los ciudadanos europeos no entienden conceptos financieros básicos para manejar sus finanzas personales y en España, lamentablemente, la situación no es mejor.

A los datos que arrojan las encuestas, hay que añadir la compleja realidad que estamos viviendo. Por un lado, el panorama financiero evoluciona muy rápidamente, con

productos y servicios cada vez más sofisticados y, por otro, el envejecimiento y el nivel de endeudamiento de las familias hacen necesarias acciones eficaces encaminadas a aumentar los conocimientos financieros de los ciudadanos, como complemento imprescindible a las políticas de defensa y protección del consumidor.

El sector bancario es consciente de este problema y de la necesidad de intensificar los esfuerzos que las entidades llevan haciendo desde hace tiempo. Solo durante 2015, los programas de educación financiera llevados a cabo por los bancos asociados a la AEB llegaron a más de 540.000 beneficiarios de forma presencial y casi alcanzaron el millón y medio de usuarios a través de la red.

LA MAYOR PARTE DE ESTOS ESFUERZOS SE CENTRAN EN LOS MÁS

jóvenes, ya que es en la escuela y a través de los profesores donde mejor se puede aproximar la realidad financiera a los alumnos y generar con ello las actitudes que necesitarán en su vida de adultos. Cuando tratamos de este asunto con nuestros bancos, nos confirman que los resultados de sus programas de educación financiera son alentadores y que los alumnos comentan, en sus valoraciones posteriores, que reciben conocimientos muy útiles para la vida real.

Con motivo del Día de la Educación Financiera, que se celebrará el próximo 3 de octubre, sería interesante acometer una reflexión conjunta respecto a de los desafíos que se presentan en este terreno y que quizás podrían resumirse en tres: la incorporación de la materia de Cómo gestionar tus finanzas en todos los colegios en el menor plazo posible; programas específicos para ayudar a los jóvenes a desarrollar hábitos financieros saludables; e iniciativas que permitan a los adultos planificar su jubilación con realismo y anticipación.

En la Asociación Española de Banca pensamos que solo con una colaboración muy amplia se pueden afrontar estos retos, por lo que invitamos a todas las partes implicadas —alumnos, profesores, instituciones financieras, administraciones públicas y sociedad civil— a abrir un debate sobre cómo podemos coordinar los esfuerzos que estamos realizando y así evitar que tantos desvelos y dedicación se queden en actos aislados de escaso alcance. ■

Presidente de la Asociación Española de Banca (AEB).